

La frontera

*Historia en rumbo **sur***



Nº 0

La Cuarta Frontera

Nº 0

“La Cuarta Frontera es una invitación a redescubrir nuestra historia. A crear conocimiento en comunidad para comprender nuestra región. Volver a mirar nuestra ciudad y sus alrededores con los ojos de un pasado vivo que se reinterpreta cada día”

Puedes encontrar impresos gratuitamente el resto de textos de este número ¡Búscalos en la ciudad!

- La defensa del Río San Pedro: memorias de resistencia
- José Gregorio Liendo. Militante del amanecer
- Una antigua y familiar catástrofe
- La manzana enera
- Valdivia, la cuarta frontera

También visita nuestra página web y encuentra todos nuestros artículos.

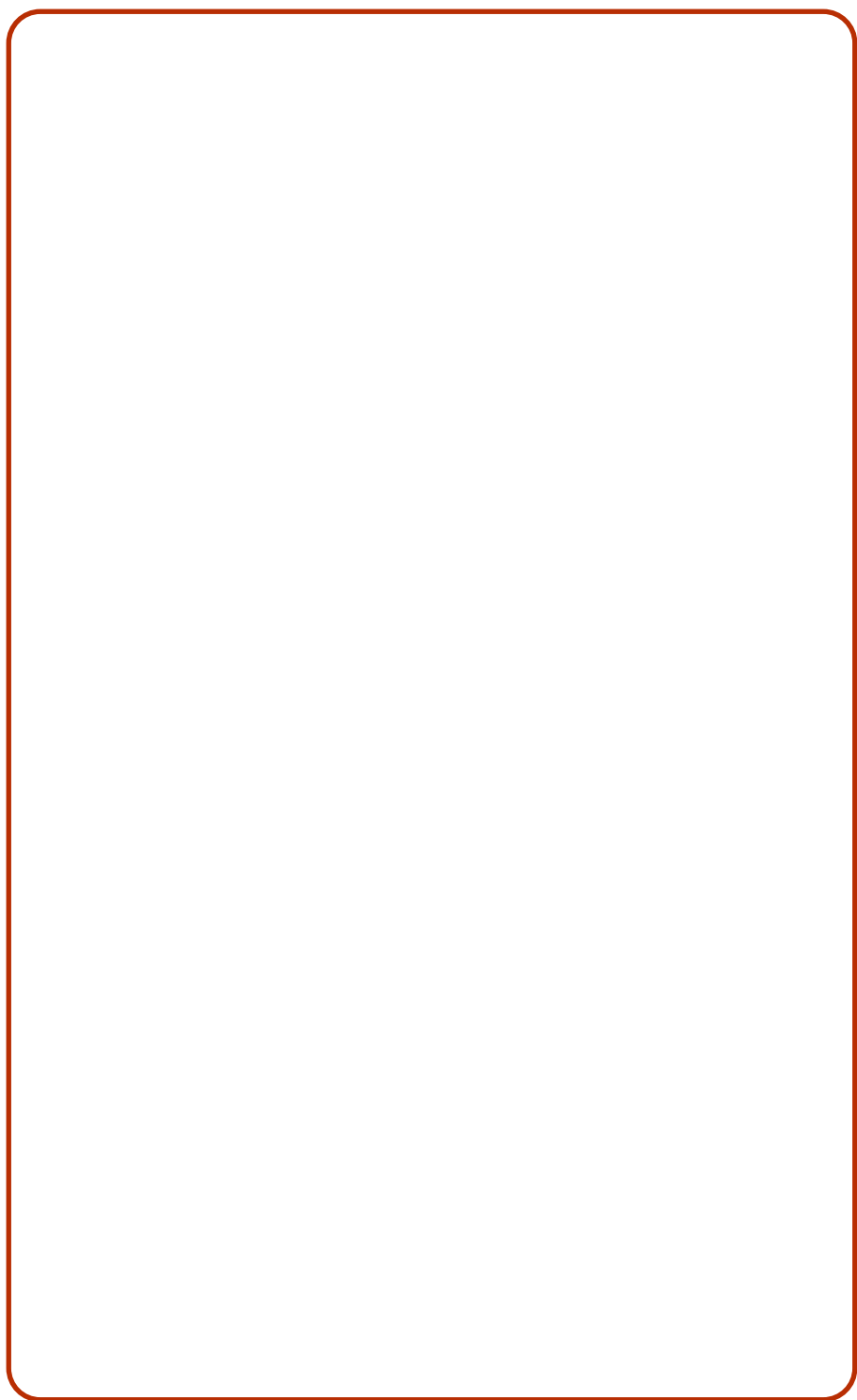
www.XXXXXXXXXXXXXX.cl



¡Proyecto autogestionado!

Contenido

Editorial.....	1
Una antigua y familiar catástrofe.....	3
La defensa del Río San Pedro: memorias de resistencia	6
José Gregorio Liendo. Militante del amanecer.....	9
La Manzana Eñera.....	13
Valdivia, la cuarta frontera.....	17



Editorial

¿Cuál es la identidad histórica de Valdivia? Pareciera que el pasado valdiviano se reduce a sus elegantes casas patrimoniales, las legendarias fortificaciones españolas o la influencia alemana. Lugares comunes que suelen repetirse como un mantra en los reportajes veraniegos. El turismo y el patrimonio han creado una narrativa que naturaliza la historia regional como un conjunto limitado de antigüedades petrificadas. Casonas de la antigua élite o estructuras militares de la colonia, son parte de esta narrativa porque reproducen la historia oficial y militar. Glorias de un pasado vigilante y ajeno al sureño cotidiano.

Este proyecto nace como un esfuerzo por conocer y difundir las otras historias de la Región de los Ríos. Aquella oculta en los campos, las costas, barrios, plazas, rucas, rucos y estaciones abandonadas. Nuestro territorio cuenta con una historia riquísima que desborda el cliché del pasado alemán. Mucho más cercano y épico de lo que podría imaginarse. Una historia que es patrimonio de todas y todos los que habitan estas tierras.

“La Cuarta Frontera” es un concepto acuñado por la historiadora María Angélica Illanes, para referirse a la singularidad de la colonización y relaciones fronterizas en el territorio de Valdivia y sus alrededores durante los siglos XVII y XIX. Es el territorio comprendido al sur del río Toltén y que se diferenciaba de las otras tres fronteras: al norte del Biobío, la Araucanía y el sur-oriente cordillerano¹. Luego de la gran sublevación reche² que estalló en Curalaba (1598), las fuerzas lideradas por Pelantaro y Anganamón arrasaron con las siete ciudades españolas ubicadas al sur del Biobío. Los indígenas destruyeron los lavaderos de oro, borraron los caminos y escondieron la base de la explotación por la que fueron sometidos. La ciudad de Valdivia

1 Illanes Oliva, M. Angélica. “La cuarta frontera. El caso del territorio valdiviano (Chile, XVII-XIX)”. Atenea (Concepción), n° 509 (junio de 2014): 227–43. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622014000100013>.

2 Antes de ser conocidos como Mapuches, los indígenas que habitaban el sur del río Biobío se autodenominaban reches.

quedó en ruinas. Abandonada por años, se volvió un tesoro para los enemigos del Imperio Español. Corsarios, holandeses e ingleses intentaron establecerse y aliarse con los huilliche. El agudo ojo de líderes como Juan Manqueante observó la ambición mineral en estos nuevos invasores, por lo que rechazaron cualquier acuerdo. Ante el temor de una alianza entre sus enemigos indígenas y europeos, el Imperio Español volvió a la carga y recolonizó la ciudad en 1645. Es en este punto donde se configuró “La Cuarta Frontera”. La instalación de un enclave militar conocido como la ciudad-presidio Valdivia. Un pequeño manchón fortificado con el nombre del conquistador, enclavado en medio del “país de los indios”, como anotaron los cronistas hispanos.

Huilliches, lafquenchés, puelches, españoles, criollos, la sociedad fronteriza paulatinamente se vivió en el intercambio, el mestizaje y el avance de la propiedad privada de la tierra. Esta Cuarta Frontera no es sólo una posición geográfica, es también la historicidad del territorio “valdiviano-huilliche”. Diversas sociedades que en su contacto fueron transformándose mutuamente. Relaciones sociales dominadas también por la tensión respecto del monopolio por ejercer la hegemonía en la provincia. Esta idea caracteriza la historia de la Región de los Ríos. Una confluencia tensionada entre diversas sociedades que se reconocen como co-existentes en su diferencia. María Angélica Illanes pensó este fenómeno para los siglos XVII al XIX, pero nos aventuramos a señalar que persistió por los siguientes siglos. Alemanes y chilenos, mapuches y wingkas, obreros y campesinos, industrias y artesanías. Diversos actores que han habitado nuestro sur en un diálogo tensionado. Esta diversidad es la que hace tan difícil poder definir una identidad valdiviana.

La Cuarta Frontera es una invitación a redescubrir nuestra historia. A crear conocimiento en comunidad para comprender nuestra región. Volver a mirar nuestra ciudad y sus alrededores con los ojos de un pasado vivo que se reinterpreta cada día. Un escape a la turbulencia de la actualidad y el presentismo, no para evadirlo sino para enfrentarlo desde la sabiduría de la historia. Porque como escribió el filósofo alemán Walter Benjamín “hay que agarrar por los cuernos al presente para poder interrogar el pasado”.

Una antigua y familiar catástrofe

Joaquín Reyes Romero

“Y porque a las personas que han visto y leído poco desto se les podría hacer difícil de creer siendo testigo el reino entero, les quiero avisar de otros muchos prodigios de mayor admiración que se han visto en el mundo, los cuales hallarán escritos en historias auténticas escritas en romance, latín y otras muchas lenguas diferentes””

Las historias de terremotos en Chile son algo común para el imaginario de esta nación telúrica. Esto incluso más para Valdivia, la ciudad epicentro del conocido terremoto más grande de la historia en 1960. Pero ¿Que pensarían si les dijera que hace 450 años hubo un episodio muy similar en estas tierras?

Nos remontamos a la primera ocupación hispana del territorio de la actual ciudad de Valdivia, fundada por los conquistadores en 1552. En los escritos del capitán Pedro Mariño de Lovera, nos señala que un 16 de diciembre de 1575, una hora y media antes del anochecer, ante la luna llena, “comenzó a temblar la tierra con gran rumor y estruendo yendo siempre el terremoto en crecimiento sin cesar de hacer daño derribando tejados, techumbres y paredes, con tanto espanto de la jente que estaban atónitas y fuera de sí de ver un caso tan extraordinario”.

“Parecía ser el fin del mundo” escribía el capitán, la gente escapando de sus casas que caían al suelo, con su pelo erizado y rostros amarillos del terror, aguantando cerca de un cuarto de hora tal magnitud. La catástrofe logró incluso que el río se dividiera en dos, habiendo una sección corriendo hacia el mar y la otra río arriba, quedando parte del fondo descubierto.

Las casas arruinadas, ya no eran un refugio seguro, por lo que el pueblo

1 Mariño De Lovera, Pedro. Cronica del Reino de Chile, escrita por el capitán Don Pedro Mariño de Lovera. Imprenta del Ferrocarril, 1865.

debió quedarse a vivir en los campos a la intemperie, padeciendo el clima, lluvias y el temido “sereno”, ese frío y humedad que viene con las noches. Pero lo que es peor, los temblores se siguieron repitiendo por cerca de cuarenta días, cada media hora, incluso llegando a abrir la tierra.

El temor no era sólo humano, el capitán nos cuenta como los caballos huían desbocados de sus caballerizas, galopando por calles y plazas, así como los perros más allegados a las personas, se guarecían entre las piernas de sus amos. El resto de los animales ante el temor se revolcaban en la tierra y el aire se llenaba también de “ahullidos, relinchos, graznidos, cacareos y bufidos”, imitando el mismo tronar de la tierra.

Y como era de esperar, en la zona costera el mar se adentró por tierra con suma braveza, ingresando cerca de tres leguas y dejando a su paso un reguero de peces muertos de especies extrañas jamás vistas por los locales.

Pero lejos, el paralelismo más curioso de este evento con el de 1960, es la catástrofe que recién estaría gestándose con el terremoto. Mariño de Lovera nos cuenta que un cerro a catorce leguas de Valdivia se desmoronó, atravesando la desembocadura del lago Riñihue, acumulándose por cerca de cuatro meses el agua con la que otros cinco ríos le alimentaban.

Una noche a fines del mes de abril de 1576, el agua retenida por el derrumbe reventó con furia, arrasando el caudaloso río con todo lo que encontró a su paso, “sacaba de cuajo los árboles por más arraigados que estuviesen” e incluso “las mismas casas eran sacadas de su sitio, y llevadas con la fuerza del agua, con todo eso por ir muchas de ellas enteras como navíos iban navegando como si lo fueran”.

Suponiendo lo que iba ocurrir, la crónica nos señala que el capitán tomó el resguardo muchos días antes, ordenando que las personas habitantes de la zona más baja de la ciudad, cercanos al convento de San Francisco, evacuaran el lugar hacia la zona más alta del pueblo.

Llegado el día de la catástrofe, el río llegó con gran fuerza, “el agua iba siempre creciendo de suerte que iba llegando cerca de la altura de la loma, donde está el pueblo; y por estar todo cercado de agua no era posible salir para guarecerse en los cerros”. Ante la angustia de verse atrapados por el agua torrentosa que subía y subía, sólo pudieron rezar. Por suerte, llegado el mediodía el agua dejó de subir, pero se mantuvo corriendo continuamente por cerca de tres días, al cabo de los cuales comenzó a bajar. La destrucción fue tal, que el capitán nos cuenta que hubo “más de mil doscientos indios” muertos, así como la destrucción de casas, cultivos y gran pérdida de ganado.

A pesar de tamaña catástrofe, la ciudad se recuperó y prosperó para los colonizadores hispanos. Eso, al menos hasta su pronta caída a manos de la rebelión indígena algunas décadas después, pero eso es cosa para otro relato. De momento, con esta historia podemos recordar que hay sucesos que por más antiguos que sean, tienden a repetirse, más aún si vienen desde lo profundo de la tierra que habitamos.



Valdivia. Detalle de plano Plano del puerto de Valdivia, elevado geométricamente en la América Meridional, 1776.

La defensa del Río San Pedro: memorias de resistencia

Francisca Jaksic Sepúlveda

Escribir la historia de un río es escribir la historia de sus disputas. Es escribir la historia de su curso, de su cauce y de su posibilidad de ser, pero ¿quién se atrevería a limitar la existencia de un río? ¿por qué lo haría? ¿con quién tiene que pelear el río? si no habla ¿quién lo defiende?

Escribir la historia del Río San Pedro - Calle-Calle implica hablar sobre los movimientos sociales que lo han defendido, sobre su historia y su memoria, es hablar de la comuna de Los Lagos y su constante organización territorial que ha permitido que el cauce del río San Pedro siga prístino. Un espacio que porta memoria, que ha sido protagonista de prácticas culturales, de trabajo, e inclusive como medio de transporte, durante las décadas de 1930 hasta 1960, era el único medio de transporte para la producción maderera desde Los Lagos hasta Valdivia, “los balseros” demoraban entre 15 a 20 días en llegar a su destino.

Hidroeléctricas y piscicultura son algunas de las amenazas que ha enfrentado este curso de agua. Con promesas de progreso económico, se atenta contra uno de los cauces más ricos en biodiversidad de especies, contra la posibilidad de reconstruir la historia natural del sur de Chile, de este río que nace en el lago Riñihue y desemboca al mar en la bahía de Corral.

La empresa Colbún intentó durante más de una década instalarse e irrumpir en la realidad laguna. El 22 de octubre de 2008 fue aprobada por la Comisión Regional del Medio Ambiente de Los Ríos, pero fueron las organizaciones territoriales las que mediante diversas acciones, no permitieron el avance del extractivismo en su comuna. Durante la última etapa del proyecto se recibieron más de 6.500

observaciones que debían ser respondidas por la empresa, y por ende, retrasaban la posibilidad de ejecutar el proyecto. Más de una década de organización que generó eterna tramitación a una empresa que eligió retirarse (para intentar en otro territorio), el año 2022 Colbún anunció, por primera vez, su retirada.

La Coordinadora por la Defensa del Río San Pedro, ha organizado la resistencia contra la central hidroeléctrica y la salmonera que recientemente ha querido instalarse. 130 hectáreas son las que aún tiene Colbún alrededor del Wazalafken, pero, en palabras de Lemebel *¿cómo puede haber gente dueña de tanto horizonte? ¿cómo puede haber gente tan enguatada de paisaje?* Pareciera que estos gerentes, de la historia de la naturaleza no han aprendido nada, tal vez, esta gente nunca ha oído del Riñihuazo, donde un derrumbe bloqueó la salida natural (simulando una represa natural) del Lago Riñihue, acumulando cantidades enormes de agua equivalentes a 2200 estadios nacionales, situación que podría haber devenido en una catástrofe sin precedentes, estas personas, al parecer, tampoco conocen cómo funcionan los ecosistemas, cómo dependen unos de otros.

Que no se pierda el agua en el mar diría hace un tiempo muy desafortunadamente el recién electo Presidente de la República, sin conocer el ciclo del agua y su importancia. Mientras unos quieren hectáreas en pos de un supuesto progreso económico, la Coordinadora por la Defensa del Río San Pedro planteó proteger de manera perpetua la biodiversidad del río, comprendiendo su importancia histórica, patrimonial y medioambiental.

En la actualidad, esta organización lucha contra la piscicultura. Cambió de hidroeléctrica a salmoneras la amenaza en su territorio ¿y qué hace la gente laguina? Se sigue organizando: aprenden sobre monitoreo del agua en su río, difunden su resistencia, viajan a la capital regional para protestar fuera del Tribunal Ambiental. La historia de la defensa por el Río San Pedro es también, la historia de muchos territorios en disputa.

Bibliografía

Abarzúa, A., Sandoval, A., Vergara-Pinto, F., Campos, J., Calderón, S., Rodríguez, E. (2023). Río San Pedro Fósil: guía paleobotánica de la selva valdiviana.

Derecho al AGUA. Colbún construye polémica central San Pedro en la Región de Los Ríos. Disponible en: <https://www.derechoalagua.cl/mapa-de-conflictos/colbun-construye-polemica-central-san-pedro-en-la-region-de-los-rios/>

Diario UACH. 03/06/2025. Reconstruyendo el Riñihua: la historia sumergida que buscan revivir desde la ciencia.



Manifestación por el Río San Pedro, 2024

José Gregorio Liendo.

Militante del amanecer

Por J.L. Morales

En el amanecer del 26 de noviembre de 1970, el fundo Carranco apareció tomado por sus trabajadores. Era uno más dentro de una seguidilla de tomas que afectaron los latifundios forestales en el cordón montañoso de la provincia de Valdivia.

Prontamente, la prensa alertó algo inquietante. Tras la conmoción rural existía un agitador al que todos llamaban “Comandante Pepe”. Su nombre real era José Gregorio Liendo Vera, estudiante de la UACH que se involucró en la lucha de los trabajadores de la montaña. Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). *El Correo de Valdivia* dijo que Liendo “controlaba” toda la zona precordillerana de Panguipulli y amenazaba con levantar un movimiento de cinco mil campesinos¹. El presidente de la DC, Narciso Irureta denunció en el Senado la existencia de un centro guerrillero en Liqueñe, cuyas actividades llegaban hasta la Argentina. Para Irureta las montañas estaban bajo la sombra del “bandillaje y el caos”². Imagen similar dibujó su correligionaria Pabla Toledo, quien describió a los miristas como “chascones” que extorsionaban a los campesinos y secuestraban a las mujeres para interrogarlas sobre sus orientaciones políticas³.

Estas denuncias llevaron a que José Tohá, ministro del interior por

1 El Correo de Valdivia. “Líder mirista opera en zona de Panguipulli. Se hace llamar Comandante Pepe”. 3 de febrero de 1971.

2 El Correo de Valdivia. “Senador Irureta: Funciona un centro guerrillero en Liqueñe. Pocas informaciones por temor a represalias”. 4 de febrero de 1971.

3 El Correo de Valdivia. “Rechazamos los métodos usados por la Unidad Popular. La parlamentaria se refirió a tomas de fundos”. 15 de febrero de 1971.

entonces, viajara a la zona para evaluar la situación. En terreno constató que el terror guerrillero era ficticio. Ni secuestros, ni grupos armados. Sí conflictos de larga data asociados a la tenencia de la tierra y al régimen de explotación de los gigantescos latifundios forestales. Fue en el fragor de las tomas de estos fundos donde Liendo se hizo popular. Apodado como “comandante” por su disciplina militante. Liendo contribuyó a la organización de las tomas de fundo, pero no fue el responsable último de estas, integró un amplio movimiento popular rural, propio de la coyuntura histórica que los campos sureños vivieron durante los años de Allende.

Liendo ofreció algunas entrevistas en las que dio su parecer sobre la justicia de la movilización obrera y campesina. En 1971, las revistas *Vea*, *Punto Final* y *Puro Chile* perfilaron a un militante comprometido con la abolición de la explotación del latifundio. Su imagen ruda, barbuda, pistola al cinto -incluso asmático como el Che Guevara-, alimentó el imaginario político de simpatizantes y enemigos. El Comandante Pepe se transformó en un nuevo Pincheira, un bandolero rural, cuya leyenda fue creciendo con los años.

Para los enemigos de Allende, la existencia de un “guerrillero” en la selva valdiviana se volvió un chivo expiatorio. Símbolo de la violencia extremista que amparaba el gobierno de la Unidad Popular. Diversos referentes de la oposición usaron a Liendo para ilustrar su crítica al gobierno. La periodista Nena Ossa -antiallendista y luego funcionaria de la dictadura- entrevistó a Liendo y aseguró que este declaró que debían morir “más de un millón de chilenos” para lograr la revolución⁴. Cuña que ha sido usada en reiteradas ocasiones por la derecha para demostrar el perfil violento del personaje. Sin embargo, el británico Alistair Horne en su libro *Small earthquake in Chile*, relata la mencionada entrevista ocurrida en Trafún. Allí, acompañado de Ossa -quien se limitó a ser intérprete- constató las miserables condiciones de vida de los trabajadores y encontraron a un Liendo bastante más amigable de lo que describió Ossa. Horne confirmó que no existía

4 Ossa, Nena. Allende thank you! Vivencias periodísticas y personales. Editorial Maye, 2009.

una base guerrillera, sólo la miseria de los trabajadores⁵.

Cuando en septiembre de 1972, el gobierno denunció el complot de los gremios contra Allende, conocido como “Plan Septiembre”, los conjurados echaron mano a Liendo. “Si los camioneros fuéramos hombres desocupados por rehuir el trabajo o a los cuales la ociosidad y la vagancia impulsara a aventuras políticas, tal vez podríamos tener muchos Comandantes Pepes envueltos en asonadas, sediciones y planes raros...” fueron las palabras del líder camionero Guillermo Satt cuando fue interpelado públicamente. Algo similar hizo Eduardo Frei Montalva, en una carta a Bernardo Leighton dónde le recriminó no dimensionar el “despeñadero” al que la Unidad Popular había llevado al país, usando como ejemplo los “territorios ocupados por el Comandante Pepe”⁶. Liendo era una pincelada más en el cuadro catastrófico del Chile socialista.

Este tipo de relatos contribuyó al discurso salvacionista del golpe militar. La tortura y los fusilamientos ejecutados por el Ejército fueron justificados como una guerra contra los guerrilleros. Los medios de propaganda de la dictadura reforzaron la leyenda del Comandante Pepe. En el documental *Chile y su verdad* (1977) se relata el caso de Antonieta Macchi Bonadey, propietaria del fundo La Tregua, cercano a Panguipulli, quien habría sido asaltada y violada por decenas de “extremistas” en diciembre de 1970. Apenas tuvo la oportunidad, Macchi se suicidó.

Este caso también ha sido reproducido reiteradas veces para acusar a Liendo como responsable del ataque. La diputada Gloria Naveillan y Axel Kaiser han difundido, sin ninguna prueba ni fuente, que Liendo ordenó la violación de Antonieta Macchi y que incluso, una vez muerta, los asaltantes se sirvieron un banquete a ojos de sus

5 Horne, Alistair. *Small Earthquake in Chile*. New York. The Viking Press, 1972.

6 Carta de Eduardo Frei Montalva a Bernardo Leighton, Santiago, 22 de mayo de 1975; *El Camionero*. “Camioneros rechazan Plan de septiembre. Tenemos planes para todo el año”. septiembre de 1972.

hijos huérfanos⁷. Sin embargo, las fuentes de la época muestran una realidad distinta.

Una vez tomado el fundo La Tregua, autoridades, carabineros, periodistas e incluso un médico, se dirigieron al lugar. *El Correo de Valdivia* relata que la toma fue realizada por trabajadores del fundo y en palabras de los campesinos, no hubo militantes políticos involucrados ni tampoco se asaltó ni violó a la propietaria. Lo que sí se pudo comprobar es que Antonieta Macchi se suicidó tras consumir barbitúricos. El intendente de entonces Víctor Monreal, constató que en la toma no hubo armas, no se dinamitaron puentes, no se robó en la casa patronal y que Macchi aparentemente sufría desde hace años un cuadro ansioso que la llevó al suicidio⁸.

José Gregorio Liendo Vera fue fusilado el 3 de octubre de 1973, acusado de asaltar el retén de Neltume. Liendo murió pero El Comandante Pepe vive hasta hoy como una figura legendaria en la historia de la Región de los Ríos. Su mitificación, fruto tanto de la calumnia derechista como del romanticismo de izquierda, oscurece el amplio proceso de movilización rural que desbordó al personaje en cuestión.



Fotografía de José Gregorio Liendo Vera “Comandante Pepe”.

7 Naveillan Arriagada, Gloria. “Recuerdo de experiencia vivida por agricultora señora Antonieta Maachel , fallecida en 1970”. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile - BCN, Cámara de Diputados, 22 de agosto de 2023. <https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/participacion?idParticipacion=2359720>; Kaiser, Axel. “Terroristas revolucionarios”. Fundación para el Progreso, 2 de septiembre de 2023. <https://fppchile.org/terroristas-revolucionarios/>.

8 El Correo de Valdivia. “No hay armas ni puentes destruidos”. 2 de diciembre de 1970.

La Manzana Enera

Corral, en el Futahuillimapu¹

Juan Navarrete Espinoza

Recogida de la enera²

Acontece mediados de enero. Y he llegado después de un año como el peregrino, como quien ha visto su estrella en la arbolera, porque hemos esperado probar la pulpa verdadera, la extrañeza cristalizada de esta tierra: ¡En el manzanal se derrama la «enera» primeriza, la fruta tempranera!

Dejo entonces los trabajos de la huerta, y hago el sendero llamado por la manzana emborrachada, cuya fragancia es acentuada por alguna llovizna furtiva, la bruma, o el rocío, y levantada por el intenso sol del mediodía, como un largo bostezo hacia la anochecida.

Cuento que este árbol carga sus ramas como racimos de uva, que se agachan de pesadas hasta el suelo. Antes han caído algunas verdes o inmaduras, al estorbarse entre sí por su increíble abundancia; pero luego, en lo que resta del mes primero, ya solo cae a carretadas la enera madurada, que se amontona alfombrando las quintas.

Rondo entonces el dominio de su enramada, en los bordes donde ya se fermentan cobrizas las asoleadas, rondo el fascinante dominio de

1 *Corral*: comuna de la actual XIV Región de Los Ríos, vinculada históricamente a Valdivia como su puerto.- *Futahuillimapu*: la Gran Tierra del Sur, territorio mapuche en el que se refundó Valdivia a mediados del siglo XVII, y cuyos límites son por el norte el río Toltén, y por el Sur el seno de Reloncaví. Abarca las actuales regiones de Los Ríos y Los Lagos.

2 Publicada como carta en *El Diario Austral de los Ríos*, 19 de febrero de 2025.

su aroma. Y calmo avanzo en tanta luz derramada, porque en muchas partes no hay donde poner una pisada, y a tientas me interno en el sombrerío embriagado de su copa. Deambula mi vista en tamaña generosidad cristalizada: la mayoría son medianas, algunas grandes, esféricas globosas; son amarillas cremosas, y algunas más menos de rojizos pintarrajeadas, amarillas pálidas recién precipitadas, e intensas cuasi doradas las sobremaduradas. Es sabido que no es manzana de guarda, por eso nadie se sube a buscarla escogida; y tampoco es chichera, por lo cual no se le varea. Así las cosas, su mejor fruta es la recogida.

Hago camino también hacia el tronco magnífico, y palpo su musgo, los líquenes, busco sobre mi cabeza alguna calahuala³. Pienso en mi abuelo que los plantó, en mis bisabuelos, abandonados en el hueserío. Y esta enera es un misterioso suspiro del verano, que meditarán los peregrinos del tiempo.

Saliendo de su enramada me inclino, reuno para mi noche en una prenda improvisada. Tomo una algo pasada, mastico su firmeza disminuida, ligeramente crocante, trituro su blancura un tanto amarillada. Y se me ofrenda su dulzor en medianía, escasamente ácido, tan extrañamente amembrillado.

3 O *Hierba del Lagarto* (*Polypodium feuillei* Bertero), es un helecho epífita muy común en los manzanos viejos.

Un hálito de Chicha⁴

San Carlos⁵, Corral, costa del Futahuillimapu. Desde mediados del primer mes cae la manzana «enera» a carretadas en las quintas, y a mediados de febrero ya está totalmente emborrachada, camino a desaparecerse. Su tiempo es brevísimo, su abundancia parece luego ensoñación.

Sucede que la enera se sobremadura aceleradamente, y adquiere una consistencia mas bien harinosa, “pasada”. Si están en la semisombra de la enramada pueden ser apetecibles por una semana o más, antes de comenzar a fermentar con las calores; mientras que expuestas en la periferia del árbol se asolean y fermentan más rápido. Así sus luminiscencias amarillas características se tornan cafés y cobrizas, apagándose su oro.

Y desde el mediodía la fragancia rebosa el manzanal, levantada a rafagas por la intensidad solar, y aventada a lengüetazos sobre el rostro de los vivos, aturridos de tanta luz. Es un fantástico arrebató veraniego, extendido hacia la noche por la densidad de su letargo, un bostezo lento y embriagado que se queda como divagando.

Entonces la dorada estación se celebra a sí misma, liberando su perfume agudo de mundaneidad, que bendice en rareza este paraje. La quinta recoge su dulzura, rebosada de sí misma, y el verano abraza la manzana como ofrenda. La abriga en sus dominios, la digiere y medita, para destilarnos la extrañeza de esta tierra, susurrada como un misterio: aquí la chicha está ofrecida, la bebida, la gracia regalada.

Junto con ello el manzano de enero extiende una primera sabana de hojas, en la cual zozobra su fruta cobriza, confundiéndose con ella hasta la disgregación. Y en la sintonía de ese lecho ya se anuncia el otoño, que parece parpadear cuando rondamos, porque un hálito de chicha ha surgido del verano para despertarlo.

4 Publicada como carta en El Diario Austral de los Ríos, 2 de marzo de 2025.

5 Pueblo natal del autor, sector costero de la comuna de Corral.

Y digo que la quinta es un descanso. Entramos allí a una estancia de aroma encendido, reavivado el hálito de chicha que atesoraron los antiguos; ¡qué mejor estuvieran sus huesos en esta vida que tanto quisieron!, soñando la sonora hojarasca de la tierra, los follajes, la fruta en los racimos, los pájaros y el cielo. A ver si de tanto rondar la tierra, si de tanto crepitar la brasa, a ver si de tanto crujir la hoja... aparecen.



Manzana enera, Corral 2025.

Valdivia, la cuarta frontera

Nestor Espinoza

*“Los procesos de conquista y colonización en América no fueron homogéneos y su heterogénea modalidad configuró espacios históricos y sociales diferentes; en este sentido, se podría hablar de modalidades de conquistas y colonizaciones regionales que son importantes de ser comprendidas desde su propia diferencia.”*¹

Este texto busca explicar cómo el territorio valdiviano, ubicado desde el río Toltén hacia el sur, se configuró, durante el período colonial tardío (desde fines del siglo XVII hasta comienzos del siglo XIX), como un espacio de frontera, el cual se caracterizó por la constante interacción entre las sociedades hispano-chilenas y mapuche-huilliches.

Para comprender este proceso, es necesario hacer las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa que un territorio sea un “espacio de frontera”?
2. ¿Por qué el territorio valdiviano puede ser considerado como tal?
3. ¿Qué lo diferencia de otras fronteras ubicadas más al norte?

Desde la historiografía, el concepto de frontera no debe entenderse únicamente como un límite geográfico o militar. Más bien, se trata de un espacio histórico y social donde distintas sociedades entran en contacto. En estos territorios, ninguna de ellas logra

1 Illanes Oliva, M. Angélica. “La cuarta frontera. El caso del territorio valdiviano (Chile, XVII-XIX)”. Atenea (Concepción), no 509 (junio de 2014): 227–43. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622014000100013>

ejercer un dominio absoluto sobre la otra. Por el contrario, se genera una convivencia marcada tanto por el conflicto como por la cooperación, donde coexisten la guerra y la negociación, el comercio y la violencia, así como también procesos de intercambio cultural.

A diferencia de otros territorios bajo control colonial más consolidado, en los espacios fronterizos el poder del Estado suele ser débil, lo que permite mayores grados de autonomía social. Cada sociedad mantiene sus propias formas de organización, pero al mismo tiempo debe adaptarse a una realidad compartida.

El territorio valdiviano puede ser definido como un espacio fronterizo porque durante la colonia tardía reunió muchas de estas características. Desde la mirada hispana, Valdivia era considerada un territorio ajeno, parte del llamado “país de los indios”. Sin embargo, esto no impidió el avance del poder colonial. Este proceso, que la historiadora María Angélica Illanes denomina “colonización fronteriza”, fue contradictorio: aunque el territorio era reconocido como no conquistado, fue progresivamente colonizado mediante la instalación de enclaves militares y, especialmente, a través de la expansión de “manchones” o fragmentos de propiedad privada de la tierra.

Esta propiedad privada se fue conformando principalmente mediante la compra de tierras a autoridades indígenas, a través de acuerdos muchas veces orales y pagos en ganado o dinero. Sin embargo, estas transacciones no siempre se dieron en condiciones de igualdad: desarrollándose en un contexto de relaciones desiguales, donde intervinieron presiones, conflictos y disputas internas dentro de las propias comunidades. Este proceso, no fue solo comercial, ya que, contribuyó a la fragmentación del territorio indígena, transformando las estructuras sociales y económicas mapuche-huilliches.

La historiadora María Angélica Illanes llama a este proceso la “cuarta frontera”, diferenciándola de otras zonas fronterizas ubicadas al norte de Valdivia, como el río Biobío y la Araucanía.

Mientras que en esas regiones la vida fronteriza se basaba en el comercio, el trueque y una cierta autonomía social, en Valdivia la colonización se dio principalmente a través de la convivencia diaria entre indígenas y colonos. Según Illanes, este proceso no fue resultado de conflictos abiertos, sino de una relación cercana y cotidiana: “Poco a poco, los huilliches comenzaron a ver a los conquistadores como sus vecinos, con quienes compartían límites territoriales y ceremonias” (Illanes, p. 235), vecindad en tensión permanente marcada por despojos y disputas legales.

De este modo, mientras en otras zonas fronterizas se consolidaron sociedades mestizas relativamente estables, en Valdivia el avance colonial fue más lento y fragmentado. Este se expresó en la instalación de pequeños núcleos militares y propiedades privadas dentro del territorio indígena, generando tensiones, disputas legales y transformaciones en las estructuras sociales mapuche-huilliches, sin que existiera una conquista militar definitiva.

En síntesis, la llamada cuarta frontera se distingue por combinar la persistencia de la autonomía indígena con un avance colonizador estructural, enfocado en la construcción de hegemonía mediante la propiedad privada de la tierra, en lugar de consolidar una vida fronteriza autónoma como ocurrió en las regiones ubicadas más al norte.



Valdivia 1836. Claudio Gay.

La frontera

*Historia en rumbo **sur***



Valdivia 2026